

HISTORIA DE LA IGLESIA: MOMENTOS CLAVE

Lección 8 Parte 2

Credos no Caos

La Trinidad y la Iglesia Primitiva

Hace algunos años mi esposa y yo decidimos adentrarnos en la era de la informática, así que visitamos la librería local para ver si había algunos libros que nos pudieran ayudar dominar estas habilidades que cualquier estudiante de primaria puede practicar con tanta facilidad ahora. Y encontramos, de hecho, un libro cuyo título no estaba dirigido a ofender el ego, sino que estaba diseñado para cumplir con el propósito de su propio título—se llamaba, “Windows para tontos”. Quedamos identificados con la descripción y así decidimos comprarlo. Sin duda era este el libro adecuado para nosotros. Con lenguaje sencillo y, como dicen, “términos amigables”, el misterio del procesador Word comenzó a desenvolverse. ¡Cuán agradecidos estábamos con “Windows para tontos”!

Los documentos que los cristianos llaman “credos” son un poco parecidos. La palabra credo viene del latín “credo” que significa, “yo creo”. Lo que se llama “El Credo de Nicea” (cuyo nombre correcto completo es el “Credo Niceo-constantinopolitano” —que parece más bien un sabor especial de helado italiano) es un documento usado por cristianos en todo el mundo. El Credo de Nicea fue propiamente formulado en el 325 y luego se expandió por Constantinopla en el 381. Su cometido no era el decir *todo* acerca de lo que creen los cristianos, sino más bien el auxiliar a los cristianos a entender las cuestiones básicas—y particularmente cuando se trata de pensar correctamente en Dios como Trinidad. Estos credos fueron compilados cuidadosamente por dos razones principales. La primera fue el expresar los asuntos esenciales de la fe cristiana—lo que todo cristiano creía en todos lados, es por ello que se les refiere como los “credos católicos” en el sentido de ser universales (como cuando decimos “tengo gustos musicales bastante católicos”). La segunda fue la de tomar puntos de vista incorrectos sobre la fe cristiana que pronto encaminarían a la gente en una dirección totalmente diferente y a una religión diferente también. De manera que estaba puesto un límite de la fe, inclinado a lo ortodoxo. La iglesia primitiva, por tanto, tuvo una sola opción—el credo o el caos. Afortunadamente optaron por el credo.¹

¹ Al usar los teólogos de la iglesia algunos términos y palabras filosóficas que no están en la biblia (como “trinidad”), no estaban intentado *añadir* a la revelación misma de Dios, como si la escritura fuese insuficiente; sino que trataban de expresar la verdad de Dios como se revela en las Escrituras. Particularmente, estaban intentando articular el mensaje de las Escrituras frente a aquellos que estaban distorsionándolo de una u otra forma. Y por cada nueva distorsión, una nueva respuesta era necesaria. Michael Reeves, *The Good God* (Paternoster, 2012), pp. x-xi

Para cuando estuvo terminada la Biblia, cuando se trataba de la creencia en Dios, los cristianos de todas partes compartían convicciones básicas:

- Solamente hay *un solo* Dios. “Creeréis que existe un solo Dios” dice el apóstol Santiago-(Santiago 2:19), haciendo eco del Shema de Dt. 6:4.
- La salvación se devela de tres fuentes: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. “A la gente escogida por Dios-escogida de acuerdo con la presciencia de Dios el Padre, mediante la obra santificante del *Espíritu*, en obediencia a *Cristo Jesús*, rociado con su sangre (1 Pedro 1:2.)
- Jesucristo es Dios. El apóstol Pablo escribe que los antepasados de Jesús pueden trazarse hasta Abraham, y que este “Cristo *es* Dios sobre todo, por siempre alabado sea, Amen” (Romanos 9:5).
- El Espíritu Santo es una persona. Cuando Ananías y Safira en iglesia primitiva decidieron vender una propiedad y quedarse con una parte del dinero aunque afirmaron que lo habían entregado a la iglesia, el apóstol Pedro primero le dice a Ananías, “No le has mentado a los hombres sino a Dios.” Y luego a su esposa Safira, “¿Cómo te atreviste probar al *Espíritu* del *Señor*?” – Hechos 5:4/9.

El Padre no es el Hijo, ni tampoco el Hijo es el Espíritu Santo. Son todos distintos y aun así como un solo Dios; de ahí la “gracia” de Pablo en 2 Corintios 13:14.

“Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes”

Hasta aquí todo bien, pensará. Sin embargo, no se sorprendería en descubrir que todo esto probó ser un pequeño desafío mental para la iglesia primitiva, al tratar de descifrar cómo todo esto encajaba. Tampoco se sorprendería de escuchar que muy tempranamente algunas personas se empezaron a descarrilar teológicamente. Por ejemplo, algunos dijeron que el Padre, Hijo y Espíritu Santo no eran sino nombres distintos para referirse a la misma persona, así como decir Melvin Tinker, El Vicario y el Pastor de San Juan, Newland, son nombres distintos para referirse a mí. A esta herejía se le llama “modalismo” o “monarquismo modalista” o “Sabelianismo”, luego de que Sabelio enseñara esto en Roma durante el Siglo III. Otros enseñaron que Jesús vino a ser Hijo de Dios *luego* de su adopción después de la resurrección. Esto es lo que se denomina la herejía del “adopcionismo” o “monarquismo dinámico”. Esta fue la enseñanza de un grupo muy temprano en la iglesia primitiva llamados los “Ebionitas”. Así que puede darse una idea de por qué

fue importante asentar las creencias básicas y expresarlas de forma que tuvieran sentido y que reflejaran fielmente la revelación de las Escrituras.

Cuando estudié teología en la Universidad de Oxford, uno de mis tutores era un sacerdote Jesuita que residía en una universidad llamada *Campion Hall*. Mientras subía las escaleras hacia su aula un miércoles por la tarde para tomar mi tutoría, durante el mandato de Hilary, solía pasar una gran pintura de un hombre y un niño a la orilla del mar. La pintura retrataba una historia que decía lo siguiente:

En una ocasión el gran teólogo del siglo cuarto, el obispo Agustín de Hipona, estaba trabajando sobre la Trinidad. Un día, mientras caminaba a la orilla de la playa para despejar su mente, se encontró con un niño pequeño que estaba echando agua del mar en un hoyo en la arena. Agustín miró al muchacho unos momentos y luego le preguntó: “¿Qué crees que estás haciendo?” “¿Por qué?” preguntó el niño, “Estoy vaciando el mar Mediterráneo en mi hoyo.” “No seas ridículo” dijo Agustín, “No puedes vaciar todo el mar en ese pequeño hoyo. Estás perdiendo tu tiempo.” A lo que el muchacho respondió, “¡Bueno, tú también pierdes tu tiempo, intentando escribir un libro acerca de Dios!”

¡Un chico listo! Esta historia apócrifa nos hace ver, no obstante, un punto importante, esto es, como meros humanos nunca podremos encasillar a Dios como tampoco un pequeño niño puede meter todo el mar mediterráneo en un hoyo en la playa. Sin embargo, no significa que no valga la pena intentar una *cierta* comprensión de Dios, después de todo, ¿podríamos argumentar que el muchacho sí consiguió meter *algo* de mar en su hoyo! De la misma forma, podemos al menos esperar saber *algo* de Dios, si no *todo*, especialmente si ha sido iniciativa de Dios el darse a conocer mediante una revelación especial. Y esto es precisamente lo que algunos padres de la iglesia primitiva intentaron hacer con mayor o menor fortuna.

Tertuliano (¡El abogado que podía hacerlo todo!)²

²Antes de la controversia de los Arios, ninguno antes de Tertuliano y pocos aparte de él, fueron capaces de aportar alguna expresión aceptable para este potencial Trinitarismo. Si a Tertuliano no se le puede acreditar la invención de la Doctrina de la Trinidad, aún sería posible que fue a través de él que los elementos de la doctrina obtuvieron algo así como su ajuste científico, y de manera que no se le puede atribuir injustamente la forma original en un sentido similar al que a Agustín se le atribuyen las doctrinas del pecado original y la gracia soberana, o a Anselmo la doctrina de la satisfacción, y a Lutero la doctrina de la justificación por fe.

Uno de las primeras personas a quien Dios llamó para esta tarea fue Tertuliano, un profano que vivía en Cártago, ubicado al norte de África entre el 160 y 220 d.C. Tertuliano fue una de esas personas raras que parecía que podía lograr todo. Era abogado de profesión, pero también tenía estudios de medicina y asuntos militares. Escribió en Latín y en ocasiones se le denomina como “el padre de la Cristiandad Latina”.

Tertuliano tuvo que lidiar con las enseñanzas de un hombre llamado Praxeas. No sabemos nada acerca de él excepto por lo que Tertuliano nos cuenta. Al parecer, Praxeas enseñaba que el Hijo no tenía existía de manera independiente, y que el Padre y el Hijo en realidad eran uno solo y el mismo ser. Praxeas fue bastante crudo en la manera de decir esto. Enseñaba que fue Dios el Padre quien descendió al vientre de la virgen para convertirse en su propio Hijo, de manera que era Dios el Padre quien murió en la cruz (esta herejía se llama *Patripasionismo* – y que fue el “Padre” (pater) quien sufrió (pasio)). Esto debe estarte causando confusión, pues si Jesús es el Padre, ¿entonces a quién oró mientras estaba en la tierra, a sí mismo?

Tertuliano era de Cártago en el Norte de África, pero pudo haber venido fácilmente de Cártago, Texas por su reacción tan contundente y sin rodeos. Acusó a Praxeas de “hacer la obra del diablo en Roma. Que había exiliado al Espíritu Santo y crucificado al Padre.” Así como, se dice “no te metas con Texas”, ¡tampoco era buena idea meterse con Tertuliano! Por consiguiente, Tertuliano trabajó estableciendo los fundamentos de lo que hoy conocemos como la Trinidad. Esto fue simplemente reunir de manera pensante lo que la biblia enseña – “una teología para tontos”, por decirlo.

Al afirmar que Dios es uno y así mismo el Padre es distinto del Hijo y del Espíritu Santo, Tertuliano le dio a la iglesia las herramientas para ver el cuadro completo. Fue la primer persona en usar la palabra “Trinidad” (trinitas) para asociarlo a la “Trinidad”. No es “tripartito”, sino “tres en uno”. También habló de la “escencia” de Dios, o el “ser” o “substancia” (substantiae). Dijo que los tres son tres, no en condición, sino en grado; no en substancia, sino en forma, no en poder, sino en aspecto; y así mismo uno en substancia y uno en condición y uno en poder, tanto como el es un solo Dios.³

B.B. Warfield, cited in Fred G. Zaspel, *The Theology of B.B. Warfield: a Systematic Survey* (Inter Varsity Press, 2010), p. 192

³ Tertullian, *Against Praxeas* 2 (PL 2:180)

Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo comparten la misma esencia, o si se prefiere aquello que los hace Dios, su “Divinidad”. Los nombres de Padre, Hijo y Espíritu Santo, no son claves para referirse a un Dios con tres facetas diferentes, sino que todas representan una eterna *distinción* dentro de la Divinidad.

Tertuliano comenzó a usar un término muy importante para ayudar a distinguir la forma en que Dios es uno de manera que también es tres; el término fue “persona” (personae). Escribió “Las tres personas son de Una, por unidad de esencia.”⁴ Como cantamos ahora, “Dios en tres personas, bendita trinidad”.

Pero hubo algunos problemas, lo que significaba que Tertuliano no estaba del todo satisfecho con lo que había escrito (ni tampoco lo estaba el resto de la Iglesia). En latín, el término “persona” (personae) significaba originalmente una “máscara” (del griego “prosopon”) que un actor usaba para realizar un cierto rol. Simplemente se cambiaba de máscara de acuerdo con el personaje que estuviese representando en una escena en particular. Es como hoy cuando hablamos de alguien que adopta una cierta personalidad. Ahora se da usted cuenta de cómo puede esto ser malinterpretado cuando se le aplica a Dios. Podría tomarse como que hubo un solo Dios solitario (percibido como un monarca, de ahí el término de “monarquía”) pero que de acuerdo lo que estuviese haciendo, se aparecía bajo diferentes aspectos, en un momento como Creador, en el siguiente como Redentor o Santificador. Por supuesto que Tertuliano no quiso decir eso, de hecho eso es lo que precisamente estaba *alegando* en contra de Praxeas. Más adelante el término vino a significar virtualmente a un individuo, como una persona humana se mantiene separada de cualquier otra persona. Pero tampoco fue eso lo que Tertuliano quiso decir, porque de esa forma tendríamos a tres seres divinos- triteísmo. Lo que demuestra esto es la limitación en el lenguaje humano al tratar de capturar y expresar algo completamente único en relación a Dios. En los tiempos de Tertuliano había tres clasificaciones: cosas, animales o personas. Dios no era ni una cosa ni un animal, de modo que lo único que quedaba era “persona”. Dado que las personas eran capaces de amor y afecto y la información Bíblica ciertamente representa a Dios bajo estos términos, pareció una opción lógica, con todo, Tertuliano hizo un trabajo extraordinario.

Athanasio *Contra Mundum* (en contra del mundo)

4 Tertullian, Praxeas 4 (PL:2:182-83)

La siguiente figura importante en aparecer en escena fue un Egipcio llamado Atanasio (295?-373) quien en el 328 d.C. fue nombrado Arzobispo de Alejandría. Este fue un hombre con agallas porque durante años se mantuvo más o menos solo, apegándose a la creencia de que Jesús era verdaderamente divino, cuando muchos de los líderes de la iglesia habían desechado la idea- de ahí la descripción de Atanasio “contra mundum” – “en contra del mundo”. Así como Tertuliano, gran parte de su creativo trabajo teológico fue consecuencia de enfrentar a un hereje, en este caso a un sacerdote de Alejandría llamado Arius alrededor del 318 d.C. Arius fue el tatar, tatar, tatar... Tatarabuelo de los Testigos de Jehová, pues enseñaba que Jesús no era eternamente el Hijo de Dios. Su famosa afirmación, que causó tanto furor, fue la de “hubo un tiempo cuando él no lo era”. Para Arius, Jesús era una creatura, no una creatura ordinaria para estar seguro, sino una especie de “super creatura”, no era hombre ni Dios, sino la más alta especie de creatura *a través* del cual Dios se relacionaba con el mundo. Athanasio no permitiría nada de eso, en el 325 d.C. (como joven ministro llamado en ese entonces diácono) y un grupo de líderes de la iglesia (arzobispos) se reunieron en el pueblo de Nicea, ahora Iznik en la costa oeste de Turquía. Ahí realizaron lo que ahora se conoce como el Concilio de Nicea. La frase clave que acabó con Arius fue la declaración, creemos en “Un solo Señor Jesucristo el Hijo de Dios, engendrado como unigénito del Padre, esto es, de la substancia (ousia) con el Padre, Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado y no creado; consubstancial (homoousios) con el Padre, a través de quien todas las cosas fueron hechas, las que están en el cielo como las que están en la tierra; quien por nosotros y nuestra salvación descendió y se encarnó y se convirtió en hombre, sufrió y se levantó al tercer día, ascendió a los cielos, el cual vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos.”

Y para asegurarse de que los Arios estuviesen totalmente acabados, una anatema o maldición se añadió, “Pero aquellos que digan, “Hubo un tiempo en el que él no existió,” y “Antes de ser engendrado él no existió,” y fue creado de la nada, o que aleguen que el Hijo de Dios es de otro *hypostasis* ó *ousia*, o es alterable o cambiante, a estas la Iglesia Católica Apostólica condena.”

Esto significaba que Dios Hijo siempre había existido y era *eternamente* concebido del Padre, así que nunca hubo un momento (si es que el tiempo existe en la eternidad) en el que él no existió. Lo que es más, él era de una naturaleza con el Padre, esto es, era igualmente Dios, no de una naturaleza *como* la de Dios Padre, sino verdaderamente Dios. En griego, la diferencia entre estas dos palabras consiste en una sola letra “iota” “i”. Para Athanasio, Jesús era “consubstancial,

(*homoousios*) con el Padre, “uno”. Para los transigentes, los llamados “Semi-Arios”, Jesús era *homoiousios* con el padre, es decir, “como”. Pero esa única letra hace toda la diferencia del mundo; después de todo, ¡solamente hay una letra de diferencia entre las palabras “*teísta*” y “*ateísta*”! En el Credo la diferencia es entre Jesús como Creador y Jesús como creatura.

Esto es enseñanza bíblica. En Hebreos 1:3 dice:

“el cual, siendo el resplandor de su gloria y la imagen misma de su sustancia (*hypostasis*).”

Estas dos afirmaciones se equilibran perfectamente, cada una enfatizando un aspecto diferente de la deidad de Cristo. Por un lado hay una *unidad* inseparable entre Dios el Padre y Dios el Hijo, puesto que es el “resplandor de su gloria”, ahora bien, ¿podríamos imaginarnos una lámpara encendida sin el filamento brillante? ¿O podría el sol brillar sin sus radiantes rayos? Claro que no, las dos cosas van de la mano. De igual manera en estas afirmaciones.⁵ Jesús es eternamente coexistente con Dios. Nunca hubo un momento en el que el Padre existió sin el Hijo. Dios no puede ser Glorioso sin la presencia del Hijo, ya que él es el resplandor de su gloria. Pero esa verdad de la naturaleza coexistente y eterna de Cristo se equilibra con la que se menciona en la siguiente frase: “la imagen misma de su sustancia.” La idea es la de una *persona distinta*. Esa palabra “imagen” habla de una copia exacta, como cuando se estampa un sello en cera. Así que, mientras comparte la naturaleza divina *con* el Padre, Jesús *no es* el Padre, sino que bajo su propia persona nos refleja perfectamente cómo es el Padre. Note que Jesús es “la imagen misma de su sustancia”, lo que significa que cada aspecto del carácter divino está incorporado en Jesús. ¿Vemos en Jesús a alguien afectuoso con los quebrantados de corazón? Así también es el Padre. ¿Vemos en Jesús a alguien que tiene control absoluto sobre la naturaleza? Así también el Padre. ¿Vemos en Jesús a alguien que odia el pecado y todo lo que corrompe y degrada al hombre, y que está convencido en hacer algo al respecto? Así también el Padre. No estamos para contender unos con otros en nuestras mentes, como si Dios el Padre fuera un Dios que acosa en el Antiguo Testamento y Jesús representara el rey Dios que vemos en el Nuevo (tal cual era la

⁵ Este es el argument del Padre Capadocio, Gregorio de Nyssa, quien comentó sobre este pasaje: “así como la luz de la lámpara es de la naturaleza de lo que arroja el brillo, y está unida a ella (pues tan pronto como parece que la lámpara viene de ella, así también brilla simultáneamente), así en este pasaje el Apóstol nos hace considerar que tanto el Hijo es del Padre y que el Padre nunca es sin el Hijo; pues es imposible que la gloria esté sin irradiar, y es imposible que la lámpara esté sino es con brillo.”

Nicene and Post -Nicene Fathers, Second Series, Vol V, p.338

opinión de otro hereje llamado Marcion). Jesús es, si se permite, “la cara humana de Dios”.

Creo que tenemos que aclarar un poco el término “*hypostasis*” (cuando por ejemplo el Credo habla en contra de aquellos “que alegan que el Hijo de Dios es de otra *hypostasis* o *ousia*”) ya que puede ser un poco confuso. En el tiempo de Nicea en el 325, tenía una variedad de significados, desde “existencia distinta” hasta “realidad subyacente” en cuyo caso los términos “ousia” e “hypostasis” eran considerados más o menos sinónimos. El punto aquí es que Dios Hijo era de la misma “naturaleza” que Dios el Padre, ambos con la misma naturaleza *divina*.⁶

En el 362 d.C. durante el Concilio de Alejandría, Athanasio arrojó un poco más de luz (claridad) a la discusión. En el Concilio, el significado práctico de hypostasis cambió. Se convino que Dios es un solo ser (ousia) y tres personas (hipostasia). Dios por sí mismo es *ousia*, personal y activo, una creencia derivada de la designación misma de Dios en Éxodo 3 de YHWH (YO SOY), y no como un ser genérico impersonal (como humanidad). Y al mismo tiempo se revela a sí mismo como poseedor de una relación inherente a tres personas (hipostasia). De nuevo volvemos a “Dios en tres personas, bendita trinidad”.

Los Padres Capadocios (ó, “Somos familia”)

Gran parte de lo que hemos estado viendo en relación a la Trinidad viene como resultado de teólogos del siglo primero que anduvieron en la Iglesia de Occidente, pero hubo un grupo de teólogos en la Iglesia de Oriente durante el siglo cuarto los cuales tienen opiniones muy valiosas. Vivieron en Capadocia, (lo que ahora es Turquía) y se les denomina como los “Padres Capadocios”. Los “tres grandes” eran: Basilio de Cesarea (330-379); Gregorio de Nacianzo (330-391); hermano de Basilio, Gregorio de Nisa (335-400). De hecho la capilla de piedra de Mark Lanier es una reconstrucción de una iglesia en Tomarza del 500 d.C. la cual estaba en la región de Capadocia. Estos tres teólogos estuvieron involucrados en el Concilio de Constantinopla y fueron los principales responsables de la declaración sobre el Espíritu Santo. De hecho fue Gregorio de Nacianzo quien argumentó que el gran término que en Nicea se le aplicó al Hijo, debía de aplicársele al Espíritu Santo:

⁶ Robert Leatham, *The Holy Trinity In Scripture, History, Theology and Worship* (P&R publishing 2004), pp.118-120).

Así que, ¿Es el Espíritu Dios? Ciertamente. Entonces, ¿Es él consubstancial (homousios)? Sí, si él es Dios.⁷

La gran idea que tuvieron los Capadocios fue que Dios podría ser interpretado como una *comunidad* de tres personas (hipostasia). La unidad y diversidad se mantuvo por la idea de comunidad y de interrelación de tres elementos diferentes. Basilio de Cesarea describió a Dios como “una especie de continua e indivisible comunidad.” Cuya realidad es “una nueva y paradójica concepción de unida separación y separación unida.”⁸ Por tanto, el ser de Dios se manifiesta como un ser en *comunión personal*. Lo que el único y verdadero Dios es hacia nosotros como se ha revelado a sí mismo como Padre, Hijo y Espíritu Santo (lo que en algunas ocasiones se denomina la “trinidad económica”, él está consigo mismo (la “Trinidad esencial”). Dios es “personas en comunión”, lo cual, si nos damos cuenta, también lo somos nosotros, con la relación de varón y mujer en el matrimonio y particularmente en la relación sexual y el convertirse en “una sola carne”, reflejando en cierta medida esta unidad en distinción. Hay quienes (como Karl Barth) argumentan que esta es la “imagen” para entender lo que significa estar hechos a “la imagen de Dios” (Gn. 1:27).

Pensando en la relación entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, es necesario considerar como cohabitan entre sí. En Juan 14:10-11 dice:

¿Acaso no crees que yo estoy *en* el Padre y que el Padre está *en* mí? Las palabras que yo digo no son mías, sino que mi Padre, quien vive *en* mí, hace su obra por medio de mí. Solo crean que yo estoy *en* el Padre y el Padre está *en* mí;”

Esto revela que la naturaleza íntima y especial en la relación entre el Padre y el Hijo es tal que acercarse a uno equivale simultáneamente a acercarse al otro. Si estás en la presencia del Hijo *también* te encuentras en la presencia del Padre, ya que el Hijo es *mediador* de su presencia. Esto significa que no debemos pensar en el Padre y el Hijo como dos individuos que existen *independientemente* del otro. Dios el Padre es *Padre* por virtud del hecho de que tiene un Hijo concebido desde la eternidad. El Hijo es el *Hijo* por virtud del hecho de que es concebido eternamente del Padre. Y aún así son permanecen con personas distintas, puesto que se necesitan al menos dos centros de conciencia para amar, un amante y un amado. A este cohabitar mutuo que asegura la unidad de la Divinidad mientras aún respeta el carácter distintivo de las personas se le ha dado el nombre, por los teólogos de la

⁷ The Fifth Theological Oration, X.

⁸ Quoted in Colin E Gunton, *The Promise of Trinitarian Theology* (Edinburgh, T&T Clark, 1991), p.96

Iglesia de Occidente (que se remonta hasta Juan de Damasco en el siglo octavo), de “perichoresis”. El teólogo Miroslav Volf lo describe como “co-inherencia entre sí, sin coalescencia o fusión alguna.”⁹

El Espíritu Santo, se dice, *es* el perichoresis del Padre y del Hijo. El escritor Tom Smail lo describe como sigue:

La “comunidad del Espíritu Santo” (2 Co. 13:14) revelada en la relación de Dios hacia nosotros, refleja esa “comunidad” en la vida de Dios... El Espíritu puede ser visto como la persona que media, sostiene y permite el amor entre el Padre y el Hijo, de manera que por su acción personal une a ambos de manera inexpresablemente cerca y al mismo tiempo se constituye a sí mismo como “el espacio” entre ellos de modo que no colapsen entre sí sino que permanezcan en su integridad personal distinta el uno con el otro.¹⁰

Continúa y dice:

“Esto es lo que vemos que sucede en el bautismo de Jesús, donde el Padre se entrega al Hijo al darle su Espíritu, permaneciendo distinto al Hijo encarnado en su gloria celestial. Él es, por tanto, el Espíritu que, al relacionar y mantener simultáneamente la distinción de personas de los otros dos, no se reduce a una relación, sino que ha de ser visto como la persona que completa y une a la Divinidad en su relación con el Padre para con el Hijo.

Es una imagen maravillosa, que resuena bastante con lo que C.S. Lewis llama “la gran danza”.

Tiendo a pensar en la perichoresis de las personas de la Trinidad como la magnífica presentación de patinaje artístico de Torvill y Dean, quienes en las olimpiadas de invierno de Sarajevo en 1984, obtuvieron las calificaciones más altas de todos los tiempos, con doce calificaciones de 6.0. Su conjunto fue algo simplemente fascinante y cativador. Se movían juntos en una simetría perfecta y, aun siendo personas distintas, realmente bailaban como uno solo, no solamente entre sí, sino también con la música. Fue casi Trinitario la forma en que se complementaban perfectamente, creando una obra maestra en movimiento, mostrando libertad y al mismo tiempo estables, con la música en paralelo como el

⁹ Miroslav Volf, *After Our Likeness: The Church as the Image of the Trinity* (Grand Rapids, NY: Eerdmans, 1998), p. 209

¹⁰ Tom Smail, *Like Father, Like Son: The Trinity Imaged in our Humanity* (Paternoster, 2005), p.100

Espíritu Santo permite que los dos dancen juntos para el deleite de millones. Sólo es una imagen, pero espero que sea útil para representar la gran “danza Divina”.

Quizá pueda estar pensando: “todo esto es muy interesante pero poco práctico”. Es un error pensar eso. ¿Hay algo más vital que el amor? Es por la Trinidad que los cristianos podemos decir que “Dios es Amor” (1 Juan 4:16) de una manera que el Musulmán es incapaz de hacerlo por la siguiente razón: Para que alguien pueda amar, es necesario tener a un *objeto* que amar. Así que, ¿A quién amó Dios antes que fuese el mundo y los seres humanos? Para el musulmán la respuesta es, a nadie, y por tanto Allah, que es un Dios singular, no puede ser eternamente amor. Pero el cristiano, apuntando a la Trinidad, puede decir, “claro que Dios es eternamente amor pues el Padre siempre ha amado al Hijo con una intensidad ardiente, y el Hijo ha amado al Padre con la más profunda devoción y todo esto unido por el amor del Espíritu Santo. Lo que es más, cuando la gente se convierte al cristianismo, queda atrapada en la gran danza de amor que existe para con el ser de la Divinidad. Si está aquí usted como creyente, el Padre lo ama tanto como ama al Hijo puesto que a través de él ha sido adoptado a su familia. El hijo lo ha amado tanto que dio su vida por usted en una cruz. Y el Espíritu ha puesto su corazón en usted y vino a usted para que un día lo lleve a los mismos cielos para que pueda experimentar ese inmenso amor divino en todo su potencial de gloria y por la eternidad.

Puesto que Dios es Trino y es amor, podemos estar seguros de que el cielo es un lugar de completo amor ya que ahí es donde está el Dios Trino (Ap. 5:1-6). Y es por esta verdad acerca de la Trinidad, la “comunidad divina de amor”, que el gran Jonathan Edwards puede concluir en su sermón “El Cielo es un lugar de amor”, con las siguientes palabras.

Y todo esto en un jardín de amor, el Paraíso de Dios, donde toda cosa emite amor divino, donde todo conspira para promover y despertar el amor, y no hay nada que lo interrumpa. Donde todo está dotado por un Dios omnisciente para el disfrute de amor con las mayores ventajas, y todo esto sin detrimento de la belleza de los objetos amados, sin ningún decaimiento en el amor de quien ama, y toda saciedad en la facultad para disfrutar el amor. ¡Oh! ¡Con qué tranquilidad podemos concluir al saber que existe un mundo como este!¹¹

Podemos estar seguros de que tal mundo existe porque existe un Dios así, que como Padre, Hijo y Espíritu Santo, *es* amor.

¹¹ *The Works of Jonathan Edwards*, vol. 8, 385 (New Haven, Yale, 1992)

PUNTOS PRACTICOS PARA CASA

- Richard Sibbes, un gran teólogo Inglés y contemporáneo de Shakespeare dijo que nuestra perspectiva de Dios se moldea profundamente de tal forma que nos convertimos en lo que amamos y adoramos. Hemos visto que Dios no es frío ni estático sino cálido y lleno de gracia y rebosante de amor. Su “ser” (Hipostasis) nos lleva a un éxtasis (ek=fuera, stasis=ser). El es un ser amoroso y dador de vida. Como individuos y como Iglesia busquemos ser como aquel al que adoramos.

- Los Capadocios concibieron a Dios como una “comunidad de amor”. Intentemos encontrar maneras en construir la iglesia en manera trinitaria también: con amor unos por otros.

- Si "el cielo es un lugar de amor ", porque allí mora el Dios trinitario que es amor, ¿cómo podría esta semana yo buscar—a través de la oración y en práctica—oportunidades para algo del cielo se pueda ver aquí en la tierra?

ANEXO 1: HEREJIAS

Hay una serie de sectas heréticas y opiniones que surgieron sobre todo en la era de la iglesia primitiva (aproximadamente 70 dC a través de 300 dC), pero que rara vez, o nunca, se encuentran hoy en día en su forma original:

Adopcionismo: Jesús, era meramente humano, y fue hecho divino, por lo tanto, fue adoptado como Hijo de Dios.

Apolinarismo: La voluntad humana de Cristo fue sustituida por la voluntad divina de la Segunda Persona de la Trinidad.

Arrianismo: Cristo fue la primer y más grande criatura divina de Dios, pero no Dios Todopoderoso.

Docetismo: Cristo, era un ser divino espiritual (eón) menor a Dios, no podía tocar el mundo material que era inherentemente malo, parecía ser humano pero era un espíritu.

Ebionismo: Jesús era el Mesías, pero no Dios. Él no pre-existió en absoluto.

Eutiquianismo: La naturaleza humana de Cristo fue absorbida por el Logos (super-humano y no humano como el resto de nosotros).

Gnosticismo: Cristo era un ser divino que vino a traernos el conocimiento secreto (gnosis) de la forma de ser liberado desde el mundo del mal de la materia.

Kenotismo: Cristo se auto-vació (kénosis) en parte o en su totalidad, de su deidad al venir al mundo.

Modalismo: El Padre se convirtió en el Hijo, quien más tarde se convirtió en el Espíritu.

Monarquianismo: Cristo era Dios el Padre encarnado (también llamado Patripasianismo)

Monofisismo: Cristo tenía una naturaleza, no dos; lo divino absorbió el humano.

Nestorianismo: La doctrina de que había dos personas separadas, una humana y una divina, en el Cristo encarnado.

Ortodoxia: La comprensión correcta de la Trinidad y Deidad de Cristo Formulada de manera explícita en los siglos 4 y 5, que muestran a Cristo como la segunda persona del Dios Trino; plenamente Dios y plenamente hombre en la Encarnación; una persona que tiene dos naturalezas distintas.

ANEXO 2: CREDO NICENO-CONSTANTINOPOLITANO

Creo en un solo DIOS, PADRE todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, JESUCRISTO,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz.
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros los hombres
y por nuestra salvación, bajó del cielo;
y por obra del Espíritu Santo

se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre.
Y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el ESPÍRITU SANTO,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo,
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.

Creo en la iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.

Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro. Amén.

ANEXO 3: DEFINICIONES DE LA TRINIDAD

1. **Definición Simple**: Tres Personas son un solo Dios eterno.
2. **Compleja**: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres personas eternas que igualmente comparten una naturaleza divina infinita e indivisa.
3. **Ortodoxa**: Dios es un ser eterno, necesario, infinito, independiente, auto-existente (aseitas), inmaterial (ens) que subsiste simultáneamente en tres modos personales (subsistentia operandi). Las personas que se distinguen individualmente por sus características, hipostáticas eternas: la paternidad (paternitas) del Padre, se define por su generación activa del Hijo; del Hijo, filiación (filiatio), se define por su generación procedente del Padre y Su procesión del Espíritu; la Procesión (processio) del Espíritu Santo, se define por su emanación del Padre y del Hijo. Las personas divinas son consustanciales (homoousia) y cosubsisten (circumcessio) el uno en el otro.